

The background is a blurred photograph of an interior space. In the upper center, there is a window with a white frame divided into four panes. Below the window, a table is visible, and on it, there is a bowl containing some items, possibly fruit or small objects. The overall lighting is warm and soft, creating a cozy atmosphere. The text is overlaid on this background.

*Ojos grandes,
billeteras
pequeñas.*

**GRECIA DESIRÉE DÍAZ
CHAGOYA**

IN TEMPORE

R E V I S T A

HISTORIA • CULTURA • PATRIMONIO

OJOS GRANDES, BILLETERAS PEQUEÑAS.

Grecia Desirée Díaz Chagoya



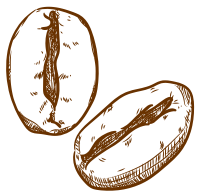
Esta obra está bajo una Licencia
Creative Commons Atribución 4.0
Internacional.

Recepción: 20 de septiembre de 2020

Aceptación: 15 de octubre de 2020

www.intemporerevista.com





Ojos grandes, billeteras pequeñas

Grecia Desirée Díaz Chagoya

Cuando pensamos en Patrimonio Cultural, a nuestra mente pueden llegar muchas cosas: pinturas, esculturas, cartas; todo aquello que, grande o pequeño, podemos encontrar en un museo, y también, todo lo que no siempre encontraremos en esos espacios. La comida, las historias que han pasado de generación en generación; danzas, palabras, caminos, paisajes. Pero, ¿qué está en riesgo? La pregunta es compleja y la respuesta dolorosa, porque si lo pensamos a profundidad, todo lo está.

México es grande, basto y rico en cultura(s). Está repleto de historias y momentos. En las mesas de las familias mexicanas, habita el maíz en una enorme gama de colores, las salsas, el café por las mañanas y el pan por las tardes. Somos nosotros por nuestros encuentros y por las personas que están presentes en esos momentos. Pero si en nuestro día a día habitan muchos elementos de nuestro patrimonio, ¿por qué está en riesgo?

Tal vez sea porque el capitalismo ahoga al mundo y a sus comunidades. La tienda que se encontraba en la esquina de la cuadra, ya no existe. Ahora hay un OXXO. La carnicería no se frecuenta de la misma manera, porque tenemos muchos supermercados que nos engañan con sus "promociones y descuentos".

Cambiamos a las señoras que hornean pan a las 5:00 de la mañana, por las panaderías que nos hacen los ojos más grandes y las billeteras pequeñas, porque argumentan que sus productos son artesanales y *gluten free*.

Cambiamos a las señoras que hornean pan a las 5:00 de la mañana, por las panaderías que nos hacen los ojos más grandes y las billeteras pequeñas.



El café se vuelve cada vez más caro porque ahora, una taza de café negro, puede darnos status. Pagamos una infame cantidad de dinero por tener un vaso desechable con nuestro nombre, unos corazones y algunas caritas felices. Y esa taza de café que pagamos a un elevado precio, ni siquiera es una hora de trabajo pagada para las comunidades campechanas y veracruzanas que salen todos los días, en jornadas atroces a pizcar café.



Las redes sociales contribuyen en gran medida a esto, porque hay cientos y cientos de *influencers* que constantemente nos venden estos productos, de manera directa e indirecta. *¿Qué se hace en estos casos? ¿Cómo podemos proteger nuestro patrimonio, en un país que vive una de las peores situaciones por el COVID-19?*

Las indicaciones son muy claras, sólo debemos salir a lo más esencial: pagar las deudas, ir al supermercado, tal vez a la farmacia y volver a casa. No estamos en un momento en dónde sea prudente salir de casa y apreciar el paisaje. No podemos ir a las fiestas patronales; es de alto riesgo acudir a tianguis, plazas o museos. Pero, la tecnología y las redes sociales, con su doble filo, pueden ayudarnos a prevalecer encuentros, historias, fiestas.

Tal vez no podemos asistir a una gran fiesta de cumpleaños, pero podemos realizar una videollamada y compartir ese momento, sólo que a través de las pantallas.



Si sólo salimos para traer comida a la casa, podemos detenernos con el señor que pedalea la bicicleta para comprarle pan.

Si afuera de las tiendas de conveniencia encontramos artesanos, podemos comprar una pulsera, un dulce o inclusive, una nueva prenda. Podemos visitar las recetas de los abuelos, recrear sus platillos; hablar de cómo era nuestra vida antes de la pandemia. Ver fotografías, cantar y bailar en la sala, en los pasillos de la casa o en nuestros patios.

Somos nosotros, por lo que el patrimonio ha puesto en nuestra piel; por la risa que compartimos en la mesa y las tazas de café que nos acompañan en las mañanas.

El patrimonio cultural mexicano, nos habita siempre, y este es el mejor momento para percatarnos de lo mucho que hay que cuidarlo, valorarlo y protegerlo. Somos nosotros, por lo que el patrimonio ha puesto en nuestra piel; por la risa que compartimos en la mesa y las tazas de café que nos acompañan en las mañanas.



IN TEMPORE REVISTA[®]

PRIMERA EDICIÓN

CD. VICTORIA, TAMAULIPAS, MÉXICO.